

coteje algunos preceptos que se notan abaxo; mas no obstante este defecto, se debe confesar que Horacio explicó admirablemente la naturaleza de la verdadera Poesía. Desde Horacio hasta Julio Scalígero, que murió el año 1558, no se escribió arte Poética digna de atención. Tiene algunos defectos el arte Poética de Scalígero, como notaron los Padres Possevino, y Mambrun (1); mas su doctrina es tan magistral y crítica, que prueba, como bien notó Vossio, haber sido Scalígero incomparablemente mas habil en el conocimiento del arte Poética, que en la práctica de la Poesía. El arte Poética de Gerónimo Vida (murió el año 1566) escrita en versos latinos, ha merecido grandes elogios de Scalígero y Vossio; es arte para perfeccionar Poetas, no para formarlos. Vida, como dice Rapin en sus reflexiones sobre la Poesía, hizo mas para agrandar, como Poeta, que para enseñar como maestro. Torquato Tasso, que murió el año 1595, escribió discursos buenos sobre el poema épico.

Tarquino Galluci, jesuíta, publicó el año 1621 en latin las vindicaciones de Virgilio con buenos comentarios sobre la tragedia, comedia, y elégia. Lope de Vega, que murió el año 1635, escribió arte nueva de Poesía para autorizar los defectos de su poema, y comedias, cometidos por falta de crítica, y defendidos por fanatismo. Jayme Pontano, jesuíta, (murió el año 1626) versadísimo en los Poetas latinos,

en su obra: *Poetica di Q. Orazio Flacco restituita all'ordine suo, è tradotta in terzine con prefazione critica, è note.* Roma, 1777. 8. El Cardenal Boschi sugirió al autor la idea de esta obra.

(1) Véase Baillet en su juicio de los autores, §. 1055.

nos, escribió en latin breves y excelentes instituciones poéticas. Se alaba el arte Poética que en latin escribió Alexandro Donati, jesuíta, muerto el año 1640. Gerardo Juan Vossio, que murió el año 1649, escribió con difusión en latin sobre la naturaleza de la Poesía, sobre la imitación poética, é instituciones poéticas.

La Francia en el siglo pasado dió insignes escritores de arte Poética, y de algunas partes de ella. Escribieron varios jesuitas, como Pedro Mambrun, Pedro Moyne, Francisco Vavasseur, Lorenzo le Brun, &c. y principalmente Renato Rapin, que (como dice Bayle en su diccionario histórico) se distinguió con excelencia en la Poesía latina, y escribiendo en francés se mostró admirable. El mismo Bayle en las notas al artículo *Rapin*, hace mencion de otros jesuitas Poetas. Pedro Corneille escribió del poema dramático, tragedia, y de las tres unidades de acción, tiempo, y lugar. Sucedió á Corneille lo contrario que á Scalígero; porque fue incomparablemente mayor en poetizar, que en enseñar la Poesía. Renato le Bossu escribió bien del poema épico. Es curioso el tratado de Claudio Menetrier sobre las representaciones teatrales antiguas y modernas. Aubignac ya citado escribió bien en francés la práctica del teatro; y de las revoluciones de éste ha publicado con aplauso en italiano tres tomos en octavo, el Abate Esteban Artega. Luis Thomassin escribió en francés sobre el método de enseñar sólida y christianamente la Poesía: Obra dice Baillet ya citado en el §. 1084, laboriosa, y útil al público; y Leonardo Frizon, jesuíta, tuvo tambien por objeto, dice Baillet en el §. 1086, hacer christiana la Poesía, y formar Poetas christianos en su obra del poema que hizo en obsequio de los jóvenes. Quadrio ha escrito obra magistral de toda Poesía, y el Abate Juan Andrés ha expuesto su crítica.

tica en el tomo segundo de su obra italiana sobre el origen y progresos de toda la literatura.

En la lengua española hay dos artes Poéticas dignas de nombrarse. Diego Garcia Rengifo (esto es, el jesuíta Juan Rengifo) publicó el año 1592 el arte Poética española, que es muy alabada, como dice Baillet en el §. 1090; y Don Ignacio Luzán escribió el arte Poética, que, como dice Andrés en el capítulo I. del tomo citado, es comparable á las mejores de los modernos mas célebres.

La noticia que se ha dado de los autores que han escrito doctrinalmente sobre la Poesía, sirve para que los jóvenes estudiosos despues de haber estudiado los elementos de ella por compendios, como los de Jaime Pontano, Domingo Decolonia, Antonio Viperano, &c. illustren y fecunden su conocimiento con la lectura de algun autor clásico. Para la noticia, que de la fábula se necesita aprender en las escuelas, bastan la historia Poética de Gautruche, y el Panteon mítico de Pomey. Banier ha escrito una obra excelente de la mitología; y sobre la verificación de ésta ha escrito bien el Abate Guerin, ya citado.

Despues de haber discurrido de las obras doctrinales de Poesía se sigue tratar brevemente de los Poetas principales en cada género de ella. Homero, y Virgilio disputan el principado en la Poesía épica: Lucano no llegó á formar con ellos triumvirato, porque la muerte traydora á su juventud, le impidió dar á su Poéma la última perfeccion. Stacio, y Silio Itálico son Poetas épicos de inferior clase, á la que pertenecen Tasso, y Ariosto, Poetas italianos. Se siguen despues Camoens portugués, Milton inglés, Voltaire francés, y Alfonso Ercilla español, que como Lucano en su juventud, y sobre historia verdadera escribió su Poéma intitulado: *Araucana*, con demasiado ardor juvenil.

Poé-

Poémas graciosos, que han merecido la aprobacion comun, son el *lutrin*, ó facistol de Boileau; la *secchia rapita*, ó cubo robado de Tassoni; la gatomáquia de Lope de Vega, que Nicolás Antonio alaba con exceso en su biblioteca española, y que Andrés citado hace justamente inferior á la mosquéea de Don Joseph de Villaviciosa.

En la Poesía trágica resplandecen Sófocles príncipe en ella, Eschílo su competidor, y Eurípides, que forman el triumvirato de la tragedia griega. De inferior merito es Séneca trágico, que tal vez piensa con la mayor sublimidad. Francia ha dado á la tragedia moderna dos príncipes en el heróyco y sublime Corneille, y en el patético y penetrante Racine. Voltaire con artificio y delicadeza ha pretendido llegar á estos trágicos; á cuyas obras Italia o pone solamente la tragedia de Maffei, intitulada la *Merópe*, y el talento de Granelli, que no quiso perfeccionar sus tragedias sagradas. Me parece, que no desagradarán las tragedias, que en el presente año mi Amigo el señor Abate Juan Salazar empezará á publicar en español.

La tragedia no produce hoy los efectos admirables, que causaba en los teatros de Grecia; ya, porque se proponen héroes, hechos, y circunstancias, que poco interesan, ó llaman la atencion del pueblo; y ya porque el espíritu trágico se ha viciado con el nuevo afecto de amor, que en él se ha introducido. »Ninguno ignora, dice Baillet en el prefacio al juicio de los Poetas, que las tragedias de los antiguos no tenían otro objeto que excitar la compasion y el terror en el espíritu de los lectores y expectadores; y los trágicos modernos están obligados á confesar, que han mudado el carácter de la tragedia, haciendo entrar en ella un nuevo afecto, que es el amor.» Podrian hacer, que entrasen otros afectos menos expuestos que

Tomo II.

Hhh

el

el amor á viciar el corazon humano, como son la admiracion, animosidad, amor racional á la patria, &c; mas con la introduccion del amor carnal, las tragedias hoy enseñan á ser enamorados, y subministran frases para fomentar el amor, como se experimenta en los dramas de Metastasio, cuyos versos y sentencias amorosas son hoy proverbios comunes del idioma italiano. El melo-drama, ú ópera teatral, en que á Metastasio se da el principado (1), nos propone héroes que no hubo, no habrá, ni conviene que haya; héroes digo, en quienes todas las pasiones ceden al amor; y en que éste se dexa ver en el enojo, colera, tristeza y alegría; en la guerra, y en la paz; en la salud, y en la enfermedad; en los bienes, y en los males; y en todos los actos imaginables. En las óperas todo se sacrifica al oído; como si en él se exercitasen todas las operaciones nobles del espíritu. Héroes, y malandrines nacen, viven, y mueren cantando, como Cisnes. El canto es lenguaje natural del hombre en la alegría, en la tristeza, en el dolor, y en la misma muerte; á ésta, la naturaleza pierde el horror, quando puede cantar. El acerbo dolor solamente permite á la naturaleza el casi mortal suspiro; y el hombre en el melodrama canta dulce y burlesca-

(1) Henrique Wanton en su gracioso y satírico romance intitulado: *Viaggi di Enrico Wanton à lle terre australi incognite, ed à regni d' elle simie, è de' cenofali*. Berna, 1764. 8. vol. 4. hace breve y juiciosa crítica de los defectos de los dramas de Metastasio. El nombre Wanton es fingido, pues consta que el autor de dicha obra, que se supone traducida del inglés, es un veneciano.

mente, rabiando y muriendo. O la naturaleza y razon nos engañan; ó los teatros son escuelas de engaño.

En la Poesía cómica se alaban Aristófanes griego, y Plauto, y Terencio latinos. Mas la invencion de Aristófanes, como nota bien Andrés en el capítulo 4 de su tomo segundo ya citado, en buena crítica es inverisímil, ridícula y pueril. En Plauto se observan ingenio y agudeza; mas sus comedias distan de la perfeccion; están en el principio de la juventud; y Terencio colocó las suyas en la virilidad, con su pensar patético, y sublime. Moliere ha sido el cómico que ha imitado mejor á Terencio. Goldoni hubiera excedido á Moliere, si hubiera compuesto sus comedias con mayor reflexion, teniendo á la vista las reglas verdaderas de la cómica, y no el vano aplauso del Pueblo ignorante. En las comedias de Lope de Vega, de Calderon, y otros españoles se admiran la invencion, é ideas excelentes y originales; mas todo lo bueno que tienen, se obscurece, y aun aparece ridículo con la extravagancia y libertad en combinar distancias, lugares, y tiempos diversos. Los cómicos modernos de Italia lexos de corregir los defectos de Goldoni no han sabido imitar lo bueno que hay en sus comedias. Las de Chiari se estiman mas que las de Albergati; y las de éste son mejores que las de Cerloni.

La Poesía lírica es la produccion mas antigua de los Poetas; á ella pertenecen los cánticos de Moysés, Débora, David, y Abacúc; toda la Poesía hebrea, y la mas antigua de los griegos. Entre estos en la lírica fueron insignes el sublime Píndaro su príncipe, y el Amoroso Anacreónte. Entre los latinos fue príncipe el magestuoso y sólido Horacio. En las lenguas vulgares ha habido líricos sublimes. En la italiana, es príncipe Petrárca, que templó su lira con los acen-

tos de los Poetas provenzales de Francia, y España, como prueban Crescimbeni, y Beuter (1). Chiabrera es lírico de primer orden. Frugoni ha dado nueva gracia á la lira, que suena bien con los cantos de Biondi, y Bettinnelli. Juan Rousseau es el mejor lírico de Francia. Los líricos españoles por su número y sublimidad, no ceden á los mejores de otras naciones.

Las lirras de Boscan, Garcí-Laso, Mendoza, Gongora encantador, Herrera, Leon, Quevedo, Argensola, Borja, Vega, &c. &c. resonarán siempre sin destemplarse. Polimnia ha consagrado á las lirras españolas gabinetes enteros del Parnaso, en que últimamente ha colocado la suya, Melendez.

En la Poesía bucólica fue famoso Teócrito griego, á quien imitó y superó Virgilio. Sannázaro en sus

(1) Juan Crescimbeni en el libro I. de sus comentarios á la historia de la Poesía vulgar, escritos en italiano, prueba claramente que la Poesía italiana provino de la provenzal, anterior á la siciliana. Luis Muratori en el libro I. de la perfecta Poesía italiana, se equivocó notablemente queriendo probar, que la Poesía siciliana es anterior á la provenzal. Petrarca estudió tanto en los Poetas provenzales, que tomó de ellos versos y canciones. Pedro Beuter en la epístola dedicatoria de su obra: *Crónica de toda España, y especialmente de Valencia*; y Gaspar Escolano en el capítulo 14, del libro I. de su historia de Valencia, pone los versos del soneto 103 del Petrarca (segun la obra = *rinc di Franc. Petrarca coll' osservazioni di Ludovico Muratori. Modena, 1711. parte I.*) que son traduccion literal de los que hizo mosen Jordi, Poeta valenciano, que florecia el año 1250.

sus églogas fue mas insigne que en otras Poesías. Juan Jovio Pontano se señaló en la égloga, no menos que en las demás Poesías. Garcí-Laso en la bucólica, hubiera logrado principado, si hubiera sido siempre igual su eminencia en el pensar y hablar. Fontenelle es el mejor bucólico en la lengua francesa.

Poesías didascálicas de primera clase son las Geórgicas de Virgilio, á quien con sigular esméro imitaron los jesuitas Jayme Vanniere, y Renato Rapin. Se alaban el Poema *Siphilis* de Gerónimo Fracastor; los de Tomás Ceva; el de Carlos Noceti sobre el Iris, y Aurora boreal; y el de Monseñor Stay sobre el sistema de Newton.

Lucrecio fue mas insigne en la diction, que en promover el sistema epicúreo; y Polignac en su Ante-Lucrecio fue inferior en la diction, y superior en el nervio y sublimidad de razones. A estos Poetas latinos se deben añadir los que han escrito en lenguas vulgares. Escribieron bien en italiano Luis Alamanni sobre el cultivo; y en español Céspedes sobre la pintura; é Iriarte sobre la música; y entre los príncipes de la didascálica debe colocarse el inglés Pope por sus ensayos sobre el hombre, y sobre la crítica. Horacio es príncipe en el verso epistolar; á quien segun los críticos, dice Andrés Schotto en la biblioteca española, ninguno imitó mejor, que Juan de Verzosa.

En la sátira son príncipes Horacio, y Juvenal; y escribió bien Boileau, procurando imitar á Horacio. Persio fue sublime, y obscuro en la sátira. El carácter satírico era dote principal del talento del sublime Góngora, dice Baillet en la censura de sus obras. Petrónio infamemente obscuro, dió á la sátira demasiada libertad. Juan Barclayo, enamorado del pensar libre de Petrónio, para dar mayor realce á su sátira se fi-

guró que escribía en tiempo en que no se distinguía el plomo de la plata. Strada escribió una sátira graciosa, en que ingeniosamente imitó el estilo de varios Poetas (1).

Fueron famosos en la eléjia Tibúlo, Propercio, y Ovidio. En la invención romancesca es príncipe Cervantes de Saavedra, por su historia de Don Quixote. El Argenis de Barcláyo no es sublime en la política, ni delicioso en la invención. El Telemáco de Fenelon, excelente en las máximas y bueno en la invención, es poco penetrante. El Gerundio de Isla, declina tal vez en vulgaridades. El criticon de Gracian, sublime en las sentencias y fecundo en la invención, sería mas perfecto, si le faltáran las expresiones de estilo vicioso, y de ideas poco serias. El Eusebio de Montengon se lee con gusto y utilidad.

Concluyo el discurso de la Poesía con algunas breves observaciones sobre su estudio. Este se hace juntamente con el de la retórica; porque la Poesía con sus expresiones penetrantes, y pinturas vivas anima el espíritu de la eloqüencia, y le viste con variedad y hermosura de colores. Se puede aprender bien la retórica sin la Poesía; mas los que no saben introducir en el discurso algunos rasgos poéticos, no serán grandes retóricos para mover, aunque sean insignes en la eloqüencia para convencer. La Poesía subministra á ésta ideas vivas y expresiones enérgicas; las cuales, aunque modificadas segun el arte por el

(1) *Famian Strada, jesuíta*: Momus, sive satyra varroniana poesi, poetisque cognoscendis accommodata. Se halla en la obra: elegantiores præstantium satyræ. Lugd. Bat. 1655. 12. vol. 2.

el estilo de la prosa, dan vigor al discurso, hacen brillantes sus razones, y en el corazon humano rompen la brecha para mover sus afectos. En las obras poéticas, ninguno aprende la sabiduría, porque las ciencias no se explican bien con el metro, que obliga á ser ya conciso, y ya difuso; y muchas veces no permite usar las expresiones mas propias; por esto el influxo de la Poesía sobre el buen estudio de las ciencias, es aéreo; pero es sensible sobre la eloqüencia, y eficazísimo sobre las costumbres. La Poesía pide vigor en la fantasía; y por esto se halla mejor en la adolescencia y virilidad del Hombre, que en su vejez. En ésta el numen poético comunmente se desvanece, y solamente suele durar en los que por vicio de educación se arraygó la extravagancia en el pensar. Así se hallarán pocos Poetas viejos, que no sean niños en el juicio; y rarísimo será el que habiendo conservado hasta su vejez familiaridad continua con las Musas, en lo civil y científico haya sido eminente, ó piense con rectitud. De estos efectos, bastante comunes, se llega á descubrir la causa clara, que consiste principalmente (como se insinuó antes) en el predominio, que con la versificación y representación continua de objetos sensibles la fantasía desordenada adquiere sobre el imperio racional del Hombre. Para evitar esta tiránica usurpacion de la fantasía, y la corrupcion que en la mente causa, la juventud se debe ocupar en el estudio de la Poesía con aquella moderacion y cautela con que los enfermos toman las medicinas que pueden ser peligrosas. En este asunto me parece loable la práctica de los jesuítas, entre los cuales (sin detrimento de las ciencias) no han faltado jamás Poetas eminentes. Los escolares jesuítas, despues de haber renovado el estudio de la latinidad, por dos años se ocupaban en el

de

